

57 ✠ 38

RELACION

VERDADERA

DEL VIAGE, SEQVITO, Y

ENTRADA, QUE HIZO EN LONDRES EL

Excelentissimo señor Principe de Ligni, de Anoblice, y del Sa-

cro Imperio, Cauallero de la Insigne Orden del Tufon de Oro,

Capitan General de la Caualleria de los Estados de Flandes, Em-

baixador extraordinario, al Serenissimo Carlos Segundo, Rey

de la gran Bretaña, por la Magestad del Rey Don Felipe

Quarto nuestro señor, para darle la norabuena

de la possession de sus Reynos, en que

al presente se halla.

A Viendo nõbrado su Magestad por su Embaxador extra-
ordinario al Excelentissimo señor Principe de Ligni, Ca-
uallero de la insigne Orden del Tufon de Oro, y General de la
caualleria de los Estados de Flandes, para que fuesse à dar la no-
rabuena al Rey de Inglaterra Carlos Estuardo Segundo de este
nombre, de hallarse en possession de sus Reynos, con aclamaciõ
general de todos ellos: faliõ de Bruselas el dia ocho de Setiembre
de este año, a compaõado de diferentes señores, y Caualleros:
cuyos nombres, y puestos son los siguientes.

Camaradas.

El Marques de Yenes, Coronel de caualleria, y Sargento gene-
ral de Baralla. Monsiur de Bassecourt, Maestre de Campo de in-
fanteria, y Sargento general de baralla. El Conde de Trautmã-
storff, Capitan de cauallos. Monsiur Druhor, Maestre de Campo
de caualleria. Monsiur de Rocca, Maestre de Campo de cau-
alleria. El Baron de Hermal, Maestre de Campo de caualleria. El
Baron de Petersem, Sargento mayor de caualleria. Don Ignacio
de Sayas, Maestre de Cãpo de caualleria. Mõsiur de Vvesamar-
le, Maestre de Cãpo de caualleria. Monsiur de Herentais, Mac-
stre de Campo de infanteria. Monsiur de Gavelens, Maestre de
Cam.

Campo de caualleria. Don Luis de Salcedo, Sargento mayor de caualleria. Don Pedro de Vlloa, Capitan de cauallos. El Cerde de Ferary, Sargento mayor de caualleria. El Baron de Fussy, Capitan de cauallos. El Marques de Roboi, Capitan de cauallos, hijo del Excelentissimo señor Principe de Ligni. Monsieur de Gourcey. Vn Cavallero particular del Pais de Lunzemburg. El Maestre de Campo Helson. El Coronel Catcart.

El Confessor, y su compañero. Dos Capellanes. Quinze Gentilhombrés, tres Secretarios, vn Medico, vn Veedor, cinco moços de camara, vn jugador de laud, vn jugador de arpa, dos de guitarras, doze pajes, quatro tromperas, veinte y quatro lacayos, ocho cocheros, veinte palafreneros, veinte oficiales de escalera abaxo, cien criados de camaradas, veinte criados de eria-dos, dos criados de sala, quatro Esquizaros, quatro coches de la persona, diez de camaradas, doze cauallos de mano. Ay tres libreas, la vna para la entrada, y la otra para el dia de la Audiencia, y otra con que parte de Bruselas.

Con todo este acompañamiento, y gran numero de galas, y riquezas, cauallos a la mano, coches, y literas, y la demas recamara que se deve presumir, con varios instrumentos de musica, y otros aparatos de alegría, llegó su Excelencia al puerto de Hofrende el Domingo doze del dicho mes: y auiendo hallado el viento contrário para embarcarse, esperò hasta el lueves 16. que auenturado con todo su vagaje, y cauallos sobre la aparècia de mejoría, se embarcò la buelta de Londres: y la misma noche quiso la dicha que se boluiesse el viento de suerte, q̄ en dos dias y medio se pusieron en Grauezendt; pero no fue sin euidente peligro por los bancos que auia en el Puerto, que tomaron con nauios tan grandes. Toparon en el camino vna flota, que passaua à buscar la Princesa de Oranje, y luego que los descubrió, les hizo salua con toda su artilleria, con orden que lleuauan de su Rey. Y auiendo saltado pie à tierra, embiò su Excelencia à dar parte à su Magestad de su llegada con el Sargento general de batalla Monsieur de Bassécourt, de que mostrò mucho còtento: y el dia siguiente le embiò à visitar con el Maestre de Ceremonias, y otras personas de calidad que llegaron tambien à Grauezendt à lo mismo. Al segúndo dia passò por alli el señor Duque de Yercq, q̄ iba à encontrar à su hermana, para traerla à la Corte de Londres, y hi-

hizo alto en la canal para dar lugar à su Excelencia que le viesse,
 embiandole dos de los principales que tenia consigo à hazer cū-
 plimiento, y vn barco para que pudieffe passar à su nao, donde
 auieudole ido à besar la mano, recibidò muchas honras de su Al-
 teza, con demonstraciones iguales de contento, y agasajos de
 los que con el estauan; y al despedirle, le mandò hazer salua con
 toda la artilleria de su nao, y de las que con ella estauan. Estuuo
 su Excelencia en este Puerto hasta el dia 23. esperando las orde-
 nes del Rey para entrar en Londres; y este dia le embidò barcas,
 para que le conduxessen à Greenwich, lugar situado à dos leguas de
 la Torre, enfrēte de la qual hallò vn barco muy lucido de su per-
 sona, de que solo su Magestad se siruò en las ocasiones mas solē-
 nes, con vn Conde, que embidò à encontrarle, acōpañado de mu-
 cha nobleza. Llevaronle hasta la Torre de Londres, donde des-
 embarcò; y en el mismo puesto le esperaua el coche del Rey cō
 otros muchos de aquella nobleza, juntamente con los de su Ex-
 celencia, y sus camaradas, que se hallaron tambien alli, y lo de-
 mas de su sequito, que à todos pareciò muy lucido; y le acompa-
 ñaron en esta orden hasta su casa, con la magnificencia que se
 puede cōsiderar en vn recibimiēto y embaxada tã alegre, y de-
 scada de todos. No se puede significar el grã numero de pueblo
 que ocurriò al desembarcar, y por las partes à donde su Excelē-
 cia passò, las demonstraciones de alborozo, y alegria de aquella
 gente, porque fueron tales, que los que vierō la entrada del Rey
 en su Reyno, dicen no fueron mayores, gritando todas: Vna el
 Rey de España, y vna el Principe de Ligni, echandole mil ben-
 diciones por el cuydado que dezian auia tenido en procurar ser-
 uir à su Rey estando en Flandes; y tantas fueron las aclamacio-
 nes, que desde el desembarcadero hasta su casa, que casi ay vna
 legua se entendieron, y los sombreros q̄ se echauan en el aire de
 contento, que no puede ser mas. Cinquenta piezas de artilleria,
 que se auia puesto en la torre, se dispararō tambien à su llegada, y
 repicaron las campanas por las partes dōde passaua; y en fin, no
 ay hōra que no se le hiziesse en esta ocurrēcia, que es cosa que
 no se estila. Auieudò llegado à su casa, luego que se apedò del co-
 che, vino vn Millor à dalle la bienuenida de parte de su Rey, a
 quien embidò à suplicar con Monsiur Onate, que le diesse li-
 cencia para poderle ir à hazer la reuerēcia en su propio particu-
 lar,

lar, y manifestarle la impaciencia en que estava por hallarse à sus pies; sobre lo qual le mandò responder, que no la tenia menor su Magestad de verle, y que estava muy satisfecho de ello. En cuya conformidad fue su Excelencia à Palacio en vn varco para entrar por la puerta secreta, à donde auiendo llegado, hallò vn Gentilhombre de su camara cõ recado del Rey, que le dixò, como el señor Duque de Clofester acabaua de espirar en aquel instante mismo; y quedando con la admiracion de vn caso tan impensado (pues se dezia que estava mucho mejor de las viruelas:) admirado de semejante desgracia, se boluì por no parecerle tiempo de hazer su visita, en el de tan repentina affliccion, y tanto sentimiento de su Magestad. Huuo algun embaraço sobre la forma de su audiencia, en ocasion tan funesta; y pareciendo a su Excel. que siendo su embaxada para manifestar regozijo, auia de ser la entrada con lucimientos, y aparatos del, lo hizo saber a su Magestad, que auiendo venido en ello, le señalò dia el Lunes 27. de Setiembre, q̄ hizo la entrada en publico, con el mismo lustre, sequito, y acompañamiento, y demonstraciones de alegria, que el dia de su llegada, y aun mas. Admirandose todos de ver tãtas galas, y tan ricos vestidos, y bordados, asì en el señor Principe de Ligni, como en los demas camaradas, y familias de su sequito; y con particular aplauso hizo relacion à su Magestad, de lo que el Rey nuestro señor le auia mandado, y le recibì cõ muchas demonstraciones de satisfacion, y de reconocimiento, haziendole à el, y a su hijo el Marques de Roboi muchas honras, y assegurándole demas, que no le podia auer embiado el Rey nuestro señor persona que le agradasse, ni à quien estimasse mas que a su Excelencia; y hasta 28. de Setiembre tuuo audiencias particulares cõ su Magestad, que es fauor extraordinario que hizo à la persona de su Excelencia. El dia siguiente 29. se vistì el, y sus camaradas, y toda su familia de luto por la muerte del señor Duque Clofester, como se auisa en carta del dicho dia, y lo que fuere sucediendo adelante, se dirà en la segūda relacion de esta embaxada.

*Conlicencia, En Madrid, Por Melchor Sanchez,
Año de 1660.*